

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 93
Julio-Septiembre 1993

EL PROCESO DEMOCRATICO EN REPUBLICA DOMINICANA. ALGUNOS RASGOS FUNDAMENTALES

Pablo A. Mariñez*

En el largo y arduo proceso de construcción de la democracia en República Dominicana, en el cual se destacan como elementos estructurales el papel del Estado, los partidos políticos, y los movimientos sociales, se pueden señalar algunas características peculiares que explican su desarrollo y sus obstáculos.

Antes de dar inicio a este análisis nos detendremos brevemente en la formulación de algunas reflexiones sobre el papel de la intelectualidad nacionalista dominicana en los estudios e investigaciones sobre la primera etapa del proceso de transición democrática (que se inicia con la muerte de Trujillo en 1961 y se prolonga hasta 1965, cuando se produce la ocupación norteamericana, que es sumamente rico en lo que a movilizaciones de masas y organizaciones populares, políticas y sindicales se refiere no se han realizado, sin embargo, los estudios correspondientes sobre la democracia y el sistema político dominicano. Es posible que el activismo político en el que se encontraba inmersa la gran mayoría de la intelectualidad nacionalista dificultara las tareas de análisis e investigación. Pero desde nuestro punto de vista tal desinterés se explicaría, además, por las limitaciones en el funcionamiento del mismo sistema democrático en el país.

* Coordinador del Area del Caribe, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

A su vez, no se puede olvidar que la primera etapa del proceso de transición democrática en República Dominicana se produce en el marco de la influencia del triunfo de la Revolución cubana, en la primera parte de la década de los sesenta. Por ello, la inquietud de la intelectualidad se orientaría, más bien, por el carácter de lucha y de los logros de la Revolución cubana, por el funcionamiento del sistema socialista y por los intentos de realizar una revolución social, antes que por analizar el sistema político nacional. De ahí que no se produjeran estudios e investigaciones que formularan críticas a las deficiencias y limitaciones del sistema político dominicano, y mucho menos que debatieran en torno al proyecto nacional democrático al que el pueblo aspiraba. Lo que predominó en dicho período, en todo caso, fue el activismo político, como acabamos de señalar: movilizaciones sociales, campañas electorales, elecciones presidenciales, golpes y contragolpes de Estado, movimientos guerrilleros, guerra civil, e intervención norteamericana; todo ello ocurrió en el corto período de apenas cuatro años, de 1961 a 1965. Pero quizás lo que mejor pone de manifiesto la indiferencia antes señalada, reside en el hecho de que las organizaciones de izquierda prefirieron (incluso hoy día algunas de ellas insisten en mantener tal posición) abstenerse de participar en los procesos electorales, por considerar que con la participación se le haría el juego a la burguesía local y al imperialismo norteamericano.

En consecuencia, no es extraño que en el país abunden, al menos en términos relativos, los estudios sobre movimientos armados (el movimiento guerrillero de 1963, las expediciones armadas de 1949, 1959 y 1973, y la lucha contra la ocupación militar norteamericana de 1965-66), a partir de los cuales la izquierda aspiraba a la toma del poder político.¹ Muchos de estos libros en

-
1. Rafal, Tony, *Movimiento 14 de Junio. Historia y documentos*. Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1983; Rafal, Tony, *La Revolución de abril de 1965*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Editora Santo Domingo, 1985; Cordero, Margarita, *Mujeres de abril*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, CIPAF, 1985; Deláncer, Juan, *Primavera 1959. Constanza, Malmón y Estero Hondo*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Imp. Amigo del hogar, 1979; Hermann, Hamlet, *...De héroes, de pueblos 1945-1960* (tomo I), Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y omega, 1979; Hermann, Hamlet, *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*, Santo Domingo, Rep. Dom., 1980, Ed. Alfa y Omega; Hermann, Hamlet, *Francis Caamaño*, Santo Domingo, Rep. Dom., Ed. Alfa y Omega, 1983.

EL PROCESO DEMOCRATICO EN REPUBLICA DOMINICANA

realidad no son investigaciones propiamente dichas, sino más bien testimonios, relatos, o crónicas de los propios dirigentes que participaron en tales acciones.² La abundancia relativa de dichos estudios contrasta notoriamente de todas maneras, con la ausencia de investigaciones sobre la única experiencia de vida democrática, efímera, por cierto, que se produjo en el primer y frustrado período de transición. nos referimos al gobierno de Juan Bosch, elegido libremente por el pueblo después de 31 años de dictadura, y derrocado por un movimiento militar en 1963, a los siete meses de haber asumido el poder.³

Hecho este señalamiento, pasemos ahora a exponer los rasgos distintivos que presenta el proceso de lucha por la democracia en la República Dominicana, los que permiten explicar tanto su desarrollo como sus obstáculos.

Autoritarismo

El primer rasgo es la destacada influencia del autoritarismo en la cultura política de la sociedad dominicana. no se puede olvidar que durante cerca de 65 años en este último siglo el país ha sido gobernado sólo por tres mandatarios (Heureaux, Trujillo y Balaguer),

-
2. Arvelo, Tulio H., *Cayo Confites y Luperón. Memorias de un expedicionario*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, UASD, 1981; Grullón, José Diego, *Cayo Confites. La revolución traicionada*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1989; Vargas, Mayobanex, *Testimonio histórico. Junio 1959*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Cosmos, 1981; Despradel, Fidelio, *Manolo Tavarez. Su justa dimensión histórica. Las Manacías, diario de la guerrilla*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1983; Taveras, Fafa, *Abril, la liberación efímera (testimonio y análisis)*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Búho, 1990; Despradel, Fidelio, *Operación verdad. De héroes y traidores*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1990; Hermann, Hamlet y Ramiro Matos González, *El guerrillero y el general*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1989.
 3. El único estudio que hasta ahora conocemos es el de Jiménez, Félix, *¿Cómo fue el gobierno de Juan Bosch?*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1988; el libro de Vargas, José Rafael, *¿Valió la pena el Golpe de Estado contra Bosch?*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Universidad CETEC, 1983, es un trabajo periodístico que no aborda en sí el gobierno constitucional de Bosch, sino más bien las conspiraciones que se produjeron para derrocarlo.

todos con pronunciadas características autoritarias.⁴ Si a esos 65 años se agregan los de ocupaciones norteamericanas, gobiernos de facto, insurrecciones armadas, golpes de Estado, y el asesinato de tres presidentes,⁵ la resultante es de una vida democrática sumamente reducida.

Desde el punto de vista estructural, sin embargo, lo que adquiere una verdadera relevancia es el hecho de que gran parte de las instituciones, estatales y no estatales, del país surgieron o se consolidaron bajo tales regímenes. Sólo bajo la dictadura de Trujillo (1930-61) se crearon no menos de 22 instituciones. Es decir, se podría plantear que el Estado dominicano no ha ampliado y desarrollado sus instituciones bajo gobiernos democráticos, sino bajo gobiernos autoritarios. Por ello, no es extraño que partidos políticos que desde la oposición han defendido un proyecto democrático de gobierno, una vez que han llegado al poder, como el Partido Revolucionario Dominicano en 1978-82 y 1982-86, han asumido un estilo de gobierno autoritario, que al parecer es el que permea la cultura política dominicana.

En el desarrollo de este autoritarismo las instituciones castrenses han jugado un destacado papel. Sólo durante el presente siglo los militares han ejercido el poder político, de una manera directa o indirecta, durante no menos de 50 años. En realidad, desde 1930 los cuerpos castrenses han sido influidos por los dirigentes políticos de turno, quienes han recurrido a los militares en búsqueda del apoyo que no han sabido encontrar ni en la sociedad civil ni en las instituciones políticas nacionales. A su vez, las fuerzas armadas por cuestiones ideológicas han incursionado, *motu proprio*, en actividades exclusivas de la esfera civil, entorpeciendo así el desarrollo del proceso democrático que se ha intentado encauzar en las últimas décadas.

4. El período referido en realidad es de 1881 a 1990. Ulises Heureaux gobernó de 1886 a 1899; Trujillo de 1930 a 1961; Joaquín Balaguer de 1966 a 1978 y de 1986 a la actualidad.

No es extraño, por todo ello, que la intelectualidad dominicana haya prestado mayor interés en sus investigaciones por los regímenes autoritarios, particularmente por el de Trujillo, que por los gobiernos civiles democráticos, los que por cierto han sido muy pocos. Los estudios sobre esta última dictadura abarcan prácticamente todos los niveles.⁵ Se podría señalar que la intelectualidad (y el lector dominicano en general) siente una gran fascinación, en términos de investigación y conocimiento, por el régimen dictatorial de Trujillo. Ello se explicaría, al menos en parte, por haber sido este último el único referente de "orden, paz y progreso", existente en las últimas décadas de la sociedad dominicana. Todo el proceso de construcción del Estado Nacional moderno, e incluso de la identidad nacional, no se puede comprender si se hace abstracción del papel que jugó el régimen dictatorial de Trujillo, de 1930 a 1961. Este constituye, en realidad, el paradigma del dictador desarrollista, modernizante. En la década de los treinta, cuando Trujillo asume el poder, las inversiones de capital norteamericano controlaban el 85% del sector industrial y manufacturero, y el 93% del azucarero, espina dorsal de la economía dominicana; en 1961, cuando Trujillo muere víctima de un atentado, el capital norteamericano sólo controlaba un 42% del sector industrial y apenas un 26% del azucarero. Ambos sectores, los que experimentaron un inusitado desarrollo bajo su régimen, pasaron a ser propiedad del Estado, en lo que se podría

-
5. Nos referimos a Heureaux (1899), Ramón Cáceres (1911) y Trujillo (1961).
 6. Bosch, Juan, **Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo**, 3a. ed., Santo Domingo, Rep. Dominicana, Imp. Arte y Cine, 1962; Franco, Franklin, J., **Trujillo: génesis y rehabilitación**, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Nacional, s/f; Grimaldi, Víctor, **Los Estados Unidos en el derrocamiento de Trujillo**, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1985; Cassá, Roberto, **Capitalismo y dictadura**, Santo Domingo, Rep. Dominicana, UASD, 1982; Javier García, Manuel de Jesús, **Mis 20 años en el Palacio Nacional junto a Trujillo y otros gobernantes dominicanos**, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Taller, 1985; están, entre otros muchos, los obligados libros de investigación documental sobre la dictadura de Trujillo, preparados por Bernardo Vega y editados por la Fundación Cultural Dominicana.

considerar el más importante proceso de nacionalización de la economía dominicana.⁷

Influencia foránea

El segundo rasgo a considerar está estrechamente relacionado con los mismos orígenes del Estado dominicano. Este, desde su génesis, ha sido influido por modelos foráneos producto de realidades sociales diferentes a la dominicana. La misma Constitución de 1844, cuando el país obtuvo su independencia, no es más que un trasplante de "experiencias constitucionales de otros países",⁸ como son las de Haití, Estados Unidos, Cádiz y Francia. De ahí que en República Dominicana se establecieron diversas instituciones con las que se ha intentado dar concreción a los aparatos del Estado, sin tomar en consideración que la debilidad o fortaleza de la estructura institucional que se creaba dependía más bien del grado de desarrollo de la formación económico-social dominicana y no del nivel de avance de los modelos trasplantados. Como éstos no han correspondido al desarrollo de la sociedad dominicana, el Estado difícilmente ha podido hacer realidad el contenido de dichos modelos; es decir, darle un verdadero funcionamiento a las instituciones estatales. Además, estas últimas presentan un incipiente o mediano desarrollo que ha hecho aún más precario su funcionamiento, sobre

-
7. De los 16 centrales azucareros existentes hasta 1961, doce eran propiedad de Trujillo, o del Estado, tres eran propiedad de la familia Vicini, y sólo uno, el Central Romana, era de capital norteamericano; al momento de su muerte Trujillo había comprado la Compañía de Electricidad, de la firma Stone and Webster y preparaba las leyes que le permitieran nacionalizar la Alcoa Exploration Company, dedicada a la explotación de bauxita.
 8. Brea Franco, Julio, *El sistema constitucional dominicano*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, UNPHU, 1983; sabemos, por supuesto, que la mayoría de los países latinoamericanos se inspiraron en las Constituciones que en ese momento se consideraban como paradigmas. Al respecto se pueden consultar, García Laguardia Jorge, y otros, *La Constitución de Cádiz y su influencia en América (175 años 1812-1987)*, Costa Rica, Cuadernos de CAPEL, 1987; y el de Buergen-thal, Thomas, y otros, *La Constitución norteamericana y su influencia en Latinoamérica (200 años 1787-1987)*, Costa Rica, Cuadernos CAPEL, 1987.

EL PROCESO DEMOCRATICO EN REPUBLICA DOMINICANA

todo porque el país ha carecido del personal especializado que demanda toda institución para su funcionamiento. Aún en los umbrales del siglo XXI en el país no existe una carrera de administración pública, y una ley de servicio civil que permitan el desarrollo de una verdadera burocracia que posibilite preparar el personal especializado que demanda el Estado en sus diferentes instituciones, y que a su vez le garantice estabilidad a las mismas. En República Dominicana, ningún funcionario público tiene estabilidad o permanencia en el trabajo, independientemente de su capacidad, preparación, especialidad o méritos que pueda tener. El favor político partidario prima por encima de todas estas cualidades.

Estos factores, entre otros, han contribuido a que en el país se produzca una crisis de legitimidad institucional que pone en peligro las posibilidades de la instauración y estabilización de un régimen democrático. La falta de credibilidad en las instituciones conlleva a la sociedad civil a buscar otros mecanismos a través de los cuales pueda desarrollar sus actividades.

Soberanía nacional

Un tercer rasgo es la permanente lucha por la defensa de la soberanía nacional como respuesta a los diversos intentos de dominación, ocupaciones, intervenciones, agresiones militares e injerencias políticas foráneas. Desde 1822 a la actualidad, el país ha permanecido 35 años sometido bajo diferentes ocupaciones militares extranjeras (Haití, 1822-44; España, 1861-65; y Estados Unidos, 1916-24 y 1965-66), periodos en los que se han realizado reestructuraciones del Estado o en los que se han creado nuevas instituciones estatales. Incluso algunas leyes que fueron decretadas en los años de las ocupaciones norteamericanas han seguido vigentes hasta la actualidad, sin que gobierno alguno se haya preocupado por derogarlas. La misma Constitución dominicana ha sido objeto de reformas a raíz de tales ocupaciones. Este aspecto se encuentra estrechamente relacionado con los rasgos de trasplante de modelos foráneos y de autoritarismo abordados con anterioridad. Lo cierto es que por lo menos durante las dos ocupaciones

norteamericanas fueron creadas las plataformas políticas, militares y económicas a través de las cuales virtualmente el país perdía su soberanía nacional, no obstante haberse producido la evacuación de las tropas militares. Una institución tan importante en cualquier país como son las fuerzas armadas, fue desarticulada en plena ocupación norteamericana de 1916-24, para ser creada una nueva institución castrense, lógicamente que siguiendo el modelo norteamericano, y bajo asesoramiento y entrenamiento de personal foráneo. Después de 1966 el número de miembros del Grupo Asesor de Asistencia Militar (MAGG), del gobierno de Estados Unidos se duplicó, lo que hacía pensar que el control de las fuerzas armadas dominicanas quedaba virtualmente a cargo de estos asesores; pero además, la mayoría de las instituciones nacionales más importantes comenzaron a ser penetradas por "misiones" de ayuda o cooperación de Estados Unidos o de organismos internacionales, tales como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), controladas por Washington.⁹

Este fenómeno no se limita, por supuesto, a las consecuencias de la ocupación militar de 1965-66. Ya a raíz de la intervención de 1916-24, el país perdió su soberanía y pasó a convertirse en una especie de protectorado, ya que sus aduanas quedaron bajo control, hasta 1940, de un funcionario norteamericano quien ocupaba el cargo de "receptor general de las Aduanas" y que era nombrado directamente por el presidente de Estados Unidos. Pero aún antes, desde mediados del siglo pasado los intentos de Estados Unidos por apoderarse del país, o por lo menos de una parte de éste fueron permanentes. De 1869 a 1874 coincidieron como gobernantes, en República Dominicana el más destacado anexionista del país, Buenaventura Báez, y en Estados Unidos el máximo representante del expansionismo norteamericano U.S. Grant. Báez se obsesionó por anexar la República Dominicana y Grant por apropiársela. Sin embargo, ambos encontraron múltiples dificultades, que hicieron

9. Mariñez, Pablo A., "República Dominicana: veinte años después de la intervención norteamericana de 1965", *El Caribe Contemporáneo*, núm. 11, México, 1985, pp. 67-91.

fracasar sus planes. En República Dominicana los sectores nacionalistas dirigidos por Luperón combatieron en varios frentes para abortar el plan. En Estados Unidos el Senado se opuso al proyecto.¹⁰

Desde su exilio en Saint Thomas, Luperón recorrió varios países de la región, entre los que se destacan Haití, Jamaica, Colombia y Venezuela, en busca de ayuda para enfrentar el plan anexionista de Báez y Estados Unidos. Durante 1869 Luperón dirigió varias expediciones armadas en diferentes lugares de la costa norte dominicana, fundamentalmente en Samaná, la que había sido arrendada a una compañía norteamericana. Asimismo, envió protesta al presidente Grant y al Congreso de Estados Unidos contra las negociaciones anexionistas.¹¹

Cerca de un siglo más tarde, cuando el pueblo dominicano, recurriendo a su derecho de autodeterminación, intentó reponer en el poder a Juan Bosch, y reiniciar así el proyecto democrático que había sido interrumpido dos años antes, las fuerzas de infantería de marina norteamericanas desembarcaron en el país para impedirlo. Ocho años después el coronel Caamaño Deñó dirigía una expedición armada con el propósito de recuperar la soberanía nacional y hacer realidad el proyecto democrático tantas veces interrumpido.¹²

Questionamiento a la democracia

Un cuarto rasgo a considerar es el de las vicisitudes experimentadas durante la primera etapa del proceso de transición democrática, particularmente el impacto del golpe de Estado contra el

-
10. Rodríguez Demorizi, Emilio (prefacio y notas), *Informe de la Comisión de Investigación de los E.U.A. en Santo Domingo en 1871*, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana de la Historia, 1960; Rodríguez Demorizi, Emilio, *Proyecto de Incorporación de Santo Domingo a Norte América. Apuntes y documentos*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Editora Montalvo, 1964.
 11. Mariñez, Pablo A., "Gregorio Luperón: precursor del antimperialismo en República Dominicana", *El Caribe Contemporáneo*, núm. 9, México, 1985, pp. 99-112.
 12. Hermann, Hamlet, *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1980.

gobierno de Juan Bosch en septiembre de 1963, y posteriormente la ocupación norteamericana de 1965-66, antes señalada. Como resultado de estas acciones, el primero en cuestionar muy seriamente el sistema democrático representativo fue el mismo Bosch,¹³ hasta llegar a *confesar*, en 1966, que *había dejado de creer en dicho sistema*;¹⁴ este cuestionamiento, sin embargo, lo llevó a investigar detenidamente el desarrollo del proceso histórico-social dominicano, para tratar de encontrar los elementos explicativos por los cuales el sistema democrático había fracasado en el país. El resultado de la investigación fue dado a conocer a principios de 1970, bajo el título de **Composición social dominicana**.¹⁵ La tesis central de este libro, es que la ausencia del desarrollo de una burguesía nacional impidió la implantación de un régimen democrático, en tanto que no existía el sustento material donde pudiera descansar dicho proyecto; con lo cual se explicaría, a su vez, el fracaso del efímero gobierno en 1963. Basado en esta misma tesis, Bosch propone la instauración de un proyecto de gobierno que él mismo denominó "Dictadura con Respaldo Popular" (DRP).¹⁶ Este proyecto, que fue lanzado como tesis política en mayo de 1969, no sería "un régimen antiburgués, y por lo mismo sólo podría nacionalizar las empresas de aquellos burgueses nacionales que se opongan a su implantación o que después de establecida actúen para derrocarla; pero tampoco establecerá una sociedad burguesa, y por esa razón tomará medidas para impedir que las empresas burguesas sean ampliadas en número o en poder político y social. A nadie se le confiscarán sus capitales, pero su inversión será regulada por la ley". Además de ello, la DRP prometía garantizar: a) estabilidad a los empleados

-
13. Cf. Bosch, Juan, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1964.
 14. Mariñez, Pablo A., "La evolución del pensamiento político de Juan Bosch", *El Caribe Contemporáneo*, núm. 21, México, 1990, pp. 53-61.
 15. Bosch, Juan, *Composición social dominicana*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Tele-3, 1971 (3era. edición).
 16. Bosch, Juan, *El próximo paso: Dictadura con respaldo popular*, 2da. ed. Santo Domingo, Rep. Dominicana, Publicaciones Max, 1971.

EL PROCESO DEMOCRATICO EN REPUBLICA DOMINICANA

públicos, b) educación gratuita a todos los niños y jóvenes, c) derecho a la tierra al campesinado, y al trabajo a todos los hombres y mujeres, d) derecho a la salud a todo el pueblo, e) derecho "a la igualdad y a que se respeten íntegramente su libertad, su dignidad y los atributos de la personalidad humana de cada ciudadano".¹⁷

En el mismo texto, Bosch se cuidaba de aclarar las diferencias entre la "dictadura con respaldo popular" y la "democracia representativa", a la que consideraba que había fracasado durante más de siglo y medio en América Latina. Pero además, Bosch entendía que "la democracia representativa, en el mejor de los casos no puede garantizar las libertades fundamentales del ser humano y no puede garantizar su verdadera igualdad, dado que se trata de un sistema político y social fundamentalmente injusto, que se organiza y se sostiene sobre el principio de que hay hombres con derecho a explotar a otros y los hay con el deber de dejarse explotar" (Bosch, 1971:52).

Esta tesis política, que tuvo una amplia acogida en diversos sectores de la sociedad, generó, sin embargo, una seria polémica con las organizaciones políticas de izquierda, en torno a la democracia en el país, que fue recogida por la prensa nacional. Las organizaciones de la izquierda marxista se oponían al proyecto de una DRP, invocando los planteamientos del marxismo clásico, de una dictadura de proletariado. La respuesta de Bosch se podría sintetizar en el señalamiento de que al no existir un proletariado desarrollado en el país, a los partidos comunistas le ocurriría lo mismo que a las organizaciones políticas que habían propugnado por una democracia representativa, la que había fracasado por la inexistencia de una burguesía nacional que la respaldara.

Al concluir la referida polémica, sin embargo, en la intelectualidad dominicana no se mantuvo la inquietud, en términos de análisis, investigación y reflexión sobre el carácter del proyecto nacional de democracia que las organizaciones sociales demandaban. Incluso podríamos señalar que el dominicano medio desconoce cómo fun-

17. *Ibid.*

ciona el sistema político nacional para el cual él mismo elige periódicamente a sus representantes. Bosch, por su parte, continuó abordando el tema de la democracia en diversos artículos y trabajos que posteriormente serían recogidos y publicados en un libro.¹⁸

No es sino a raíz del segundo intento de transición democrática, iniciado con el ascenso al poder del Partido Revolucionario Dominicana, en 1978, cuando la intelectualidad dominicana se siente nuevamente motivada para investigar, discutir y reflexionar sobre la democracia y el sistema político en el país.¹⁹ Este fenómeno se produce veinte años después de haber sido derrocada la dictadura de Trujillo, y después de haberse producido diversos intentos, por métodos y vías diferentes, de desarrollar un proceso democrático.

Exclusión popular

El quinto y último rasgo a destacar es el de las grandes limitaciones que presenta el sistema democrático representativo en República Dominicana, el cual es no participativo y excluyente de la sociedad civil de los mecanismos de decisión del Estado. La participación ciudadana en política se limita, en términos institucionales, a depositar su voto por el candidato favorito, cada cuatro años. Pero aún este mismo acto -que es el único en el que el Estado interpela y convoca a la ciudadanía- no se realiza enteramente por convicción,

-
18. Bosch, Juan, **Capitalismo, democracia y liberación nacional**, Santo Domingo, Rep. Dominicana, Ed. Alfa y Omega, 1983.
19. En febrero de 1982 FORUM celebró un encuentro sobre los "Problemas de la institucionalización y preservación de la democracia en la República Dominicana", que posteriormente recogió en el núm. 2 de FORUM, con el mismo título del encuentro; más tarde, en 1983 y 1987 el mismo FORUM celebró dos encuentros, uno sobre "El régimen de partidos y el sistema electoral en República Dominicana", y otro sobre "Reformas a la Constitución", que también fueron publicados en los núms. 9 y 22 de FORUM, respectivamente; en 1987 el INTEC celebró el "Seminario Taller Dilemas y Perspectivas de la Democracia Dominicana", cuyas ponencias fueron recogidas en el vol. XII, núm. 2 (abril-junio, 1987) de la revista **Ciencia y Sociedad**; el estudio más acucioso sobre la democracia en República Dominicana es el de Rosario Espinal, **Autoritarismo y democracia en la política dominicana**, San José, Costa Rica, CAPEL, 1983.

sino también, al menos en buena parte, por coacción. En República Dominicana el voto es obligatorio, y aquel que no ejerce dicho derecho se hace sujeto de sanción. Esta característica de la exclusión popular en el sistema democrático se encuadra dentro del autoritarismo que hemos señalado con anterioridad. En la cultura política dominicana, al menos desde la perspectiva de la clase gobernante, acceder al diálogo es considerado como símbolo de debilidad del Estado. Por ello, el autoritarismo se exagera en los momentos de ascenso del movimiento social, cuando la sociedad civil pretende, a través de sus organizaciones populares, laborales, campesinas, profesionales, políticas, estudiantiles, etcétera, tener cierta participación en las decisiones que asume el poder Ejecutivo o cualquiera de los poderes del Estado. De manera tal, que los últimos treinta años en República Dominicana están marcados por las movilizaciones de masas, y la permanente tensión que ellas generan con el Estado. La sociedad civil dominicana, particularmente los sectores populares, no recurre a los canales institucionales propios del sistema político para realizar sus demandas y propuestas, debido a la poca credibilidad de que gozan los mismos. Las grandes movilizaciones de masas de los últimos años, sin embargo, tampoco han sido realizadas por los partidos tradicionales del sistema -pues ellos carecen también de credibilidad, al menos para estos fines-, sino por las organizaciones barriales y de masas, que no son copias de modelos importados, sino que más bien han sido forjadas y desarrolladas como respuesta a necesidades propias de la sociedad dominicana.

que se han desarrollado en el país. También se ha desarrollado un movimiento social que busca cambiar el sistema político y social. Este movimiento social se desarrolla para así terminar la explotación del sistema social. A pesar de esto, siempre habrá un sistema de explotación en el país.

1. Véase el artículo "El sistema político en República Dominicana" en el libro "El sistema político en América Latina", editado por el Centro de Estudios y Documentación Social (CEDI) de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1987.

2. Véase el artículo "El sistema político en República Dominicana" en el libro "El sistema político en América Latina", editado por el Centro de Estudios y Documentación Social (CEDI) de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1987.